

MUJERES DE LA FRONTERA

Juan Carlos Pérez García

RESUMEN: Esta comunicación pretende acercarnos a la vida de dos mujeres pertenecientes a dos universos sociales y religiosos diferentes, aunque tal vez no tanto. Se trata de una morisca y de una judeoconversa, junto a dos hermanas cristianas. Por tanto, mujeres situadas en tesituras fronterizas, en circunstancias problemáticas. Se realiza un análisis, en la medida en que la documentación lo permite, de sus circunstancias vitales, localizándolas en el entorno geográfico y cultural, es decir, en el ambiente vital. Hay otra diferencia: la cronológica. Pues si en el caso de la morisca y la judeoconversa nos referimos al siglo XVI, en el caso de las hermanas cristianas nos trasladamos al siglo XVIII.

PALABRAS CLAVE: Judeoconversos, moriscos, frontera, cultura, solicitud.

INTRODUCCIÓN. DE OLVIDOS Y PRESENTISMOS.

Hay un cuadro, guardado en una pinacoteca polaca, en el que cuatro mujeres, de edades diferentes, están jugando, riendo, ante un tablero de ajedrez; pero hasta se había olvidado que había sido pintado por una mujer: Sofonisba Anguissola. Las mujeres que protagonizan estas hojas también han permanecido en el olvido. Habré de reconocer que tengo la convicción de que la historia es siempre e inevitablemente comparación, porque el presente del historiador interroga al pasado y este congreso sobre las mujeres coloca esta *ratio* en su frontispicio.

Permítanme una reflexión. Presentismo, memoria corta, tiranía del instante; parece una infección, a veces con inconfesables intenciones, acabando en una esclavización de la historia por perspectivas políticas o culturales, es decir, una grosera falsificación.

Este es un camino peligroso, sobre todo porque la mujer a la que me refiero, la mujer de los tiempos modernos, está influida por parámetros diferentes a los nuestros. No sólo se trata de la presencia de los modelos de María y de Eva a los que se la somete igual que si fuera un juego de espejos; es que ha de tenerse presente que todo hombre o mujer de aquellos tiempos tenía por virtuosos dos principios de actuación: la fidelidad

a un monarca y la fidelidad a una fe. Sin tener estas perspectivas siempre delante, es muy difícil comprender aquella época y aquella gente.

UN CLIMA COMPLEJO.

Uno de los fenómenos más manipulados, tergiversados, de nuestra historia es la cuestión de la convivencia, coexistencia o como quiera que se dé en llamar la presencia de judíos, cristianos y musulmanes en aquella España. Estas estructuras del pluralismo religioso y social estaban muy presentes en la Meseta de Requena y Utiel.

Aquella monarquía compuesta, autoritaria, puesta en marcha por los Reyes Católicos, impulsó el fin de esta convivencia, con el decreto de la Alhambra, con los edictos que fueron obligando a la conversión de los mudéjares; pero hay que subrayar que todo esto nacía de fuerzas también populares, pletóricas de discursos milenaristas y mesiánicos.

Andaba por ahí, desde 1478, una institución dispuesta a examinar a todo quisqui, mediante procesos, eso sí, secretos, a todos los que abrazaran alguna herejía, fundamentalmente la apostasía. La Inquisición se cebó con los judeoconversos, por lo visto gente de mediano pasar y de raíces urbanas. También puso sus manos sobre los moriscos, instalados en áreas rurales, muchas de ellas bajo la autoridad de los señores: como en Cortes y el señorío de Buñol.

Pasaron muchas cosas más, cosas que revoloteaban en los aires que respiraban las gentes. La Cristiandad estaba convulsionada por la Reforma religiosa y la sociedad entera se debatía entre lo viejo y lo nuevo: mesianismos, contacto con el Nuevo Mundo, confirmación de la esfericidad de la Tierra, movimientos religiosos radicales, disturbios populares, crisis social. Realmente, todos eran antiguos y modernos al mismo tiempo, porque estaban todos sometidos a profundos cambios.

Por el oriente mediterráneo, el Imperio Turco iba avanzando posiciones, colisionando con los portugueses en el océano Índico y con los españoles en el Mediterráneo occidental. En 1529 fue sitiada Viena, mientras el terror a los musulmanes se desparamaba por Europa. Lepanto llegaría más tarde; pero la psicosis del turco estaba bien instalada en el país. Parecía que estaban por todas partes, abordando barcos, atacando la costa o islas enteras. Así que, frente al pacifismo preconizado por Erasmo, se impuso la realidad: el principio era paz entre cristianos y guerra, contra los infieles.

DOS MUJERES.

Por tanto, mal fario trajo el siglo XVI para judeoconversos y moriscos. Hablaré de Bienvenida¹, judeoconversa, y de Francisca, morisca². Hubo más, oscurecidas por el tiempo, olvidadas por sus familias, porque el prurito de la limpieza de sangre fue extendiéndose. Era un siglo de sospecha hacia el otro, y así era complicada la convivencia.

1 Archivo Diocesano de Cuenca, *Expediente de Limpieza de Sangre de Miguel Zapata de Espejo*.

2 Archivo Histórico de Cuenca, *Proceso contra Pedro Pérez Calahorrano*.

La limpieza de sangre era una forma de estratificación social que fue puesta en marcha a mediados del siglo XV, que se fue imponiendo en el XVI y que hizo mucha fuerza a finales de esta centuria e inicio del seiscientos³. Estos planteamientos tuvieron como consecuencia más aparente la emergencia de una fuerte conflictividad social⁴ que impregnó con el tiempo a la sociedad entera.

En lo referente a nuestra tierra, esto también les pasaría a los Zapata, cuando uno de sus miembros pidiera acceder al honor de familiar de la Inquisición. Los familiares eran unos componentes esenciales del Tribunal, porque permitían un conocimiento profundo de la realidad cotidiana de los pueblos y ciudades⁵. La red se extendió por todos los lugares, incluso los más recónditos⁶.

La sombra de la abuela Bienvenida era bien alargada y en los interrogatorios de los inquisidores apareció esa gota de sangre hebrea. La investigación del Tribunal implicó el interrogatorio a personas significadas en la Villa. Trataban de averiguar el grado de honorabilidad no sólo del pretendiente, sino de sus antepasados. Por honorabilidad se entendía un comportamiento moral intachable, así como la limpieza de sangre, es decir, no contener rastro de judío, moro o indio.

Estar manchado por estas sangres significaba la exclusión en el *cursus honorum* de las instituciones en las que se pretendía ascender. Además, en el caso de Miguel Zapata, la investigación era potencialmente una bomba con efectos expansivos insospechados, ya que implicaba a sus abuelos los Zapata, los Montero, los Espejo, los Pedrón y los la Cárcel. Todos estos apellidos eran los que podían considerarse familias principales en la villa de Requena.

Según los rastros dejados en los archivos, los Ocaña, los Cárcel y otras eminentes familias, tenían ese no sé qué de raza de hebreos. ¡Bien que lo disimularon!

Pero en los Zapata acabó saliendo el pasado hebreo, como el rabo en aquel personaje de García Márquez en los *Cien años de soledad*. No hizo falta que los padres de Miguel Zapata fueran cristianos nuevos, pues, como el padre Torrejoncillo advirtió, bastaba con un solo individuo que infectara la sangre del linaje⁷. La obra de Torrejoncillo es de la segunda mitad del siglo XVII y acabó por materializar y recoger un conjunto de teorías conspirativas que implicaban a los judíos convertidos al catolicismo y a sus descendientes. Estas teorías se fundamentaron en tropos antijudaicos preexistentes, pero fueron tomando nuevas formas a medida que el país se fue transformando en el

3 Sicroff, A.A., Los estatutos de limpieza de sangre. *Controversias entre los siglos XV y XVI*. Madrid, 1979.

4 Hernández Franco, J., Ruiz Ibáñez, J.J., "Conflictividad social en torno a la limpieza de sangre en la España moderna", *Investigaciones Históricas*, 23, 2003, pp. 35-56.

5 Cerrillo Cruz, G., *Los familiares de la Inquisición española (1478-1700)*.

6 Ortega Gómez, L., *Inquisición y sociedad; Familiares del Santo Oficio en el mundo rural de Castilla La Nueva, siglo XVI-XVIII*. Tesis doctoral UCLM [en red <https://ruidera.uclm.es/xmlui/bitstream/handle/10578/3817/TESIS%20Ortega%20G%C3%B3mez.pdf?sequence=1>, consultada 20.VIII.2021]

7 Torrejoncillo, F. de, *Centinela contra judíos, puesta en la torre de la iglesia de Dios*. Ed. De Pamplona, 1718.

período moderno inicial. Según tales teorías, los conversos no paran de conspirar para socavar la sociedad cristiana. Eran ideas comunes a las teorías modernas contra los judíos, eran teorías populares manipuladas por las élites con tal de lograr sus objetivos políticos y sociales, pero sobre todo sirvieron para consolidar una identidad colectiva homogénea del tipo que exigía el orden moral postridentino y ofrecer respuestas a la decadencia económica y los problemas de competencia surgidos en torno al Atlántico⁸.

4.

Bienvenida fue madre amorosa y dejó huella entre su descendencia. De origen judío, es probable que tuviera con su futuro marido cristiano varios hijos antes de producirse la conversión, y al parecer también antes que se produjera el matrimonio.

Como para atenuar el fenómeno de la conversión y presentar la sinceridad del traspaso al cristianismo, se reitera que Bienvenida fue por voluntad propia a la pila bautismal. Pero los inquisidores registraron la mancha, el pecadillo de tener una antepasada hebrea.

Judeoconversos eran todos aquellos miembros de familias en que sus antepasados habían tomado la decisión de convertirse al cristianismo. Aunque, para ser fieles a las fuentes documentales, el término judeoconverso se aplicaba a cualquier persona que tuviera sangre judía en sus venas, aunque fuera en cantidad ínfima⁹. Existieron diferentes fases significativas en este proceso de conversión. Sin embargo, puede decirse que existen dos momentos claves en las conversiones: 1391, un tiempo en que la violencia contra los judíos fue sumamente cruel, y 1492, un año muy importante porque el decreto de la Alhambra significó la expulsión de todos aquellos que no quisieron renunciar a su fe hebrea¹⁰.

Mil veces nos hemos realizado las mismas preguntas: ¿se convirtieron por propia voluntad?, ¿fue una conversión sincera? No parece que fuera el caso, cuando existía por medio violencia extrema y muchas amenazas. En todo caso, Bienvenida había disuelto las fronteras religiosas y culturales mediante la conversión y el matrimonio.

En su tumba, doquiera estuviese enterrada, podía estar satisfecha. Aquella historia de la bella Jarifa que le contaba a sus vástagos ante el chisporroteo de la lumbre era recordada mucho tiempo después de su muerte. No era sino la historia del Abencerraje, que, quizás, Bienvenida había oído contar. Estamos ante trazos de una cultura popular que no conocemos¹¹.

8 Soyer, F., *Popularizing Anti-Semitism in Early Modern Spain and its Empire, Francisco de Torrejoncillo and the Centinela contra Judios (1674)*. Leiden.Boston, 2014.

9 Rábade Obradó, M. P., "Ser judeoconverso en la Corona de Castilla en torno a 1492", *Kalakorikos*, 10, 2005, pp. 37-56.

10 Netanyahu, B., *Los orígenes de la Inquisición en la España del siglo XV*. Barcelona: 1999.

11 Villegas, A. de, *El Abencerraje*, Cambridge, 2013 (ed. 1565). Bataillon, M., *El Abencerraje y la hermosa Jarifa. Cuatro textos y su estudio por Francisco López Estrada*. Bulletin Hispanique, 1960.

Dicho sea de paso, la alfabetización, reducida en general, no era precisamente amplia entre las mujeres. El trabajo de Sara Nalle al respecto, revela que las chicas judeoconversas se formaban en casa y a veces iban a estudiar con algún tutor, e incluso registra algunos casos en que asistían a clases junto a sus hermanos varones. En origen, el judaísmo dio y da una importancia central a la educación, incluso de sus mujeres. Los judeoconvertos heredaron tales principios, lo que puede comprobarse en los procesos inquisitoriales a los conventículos espiritualistas del renacimiento, en los que las mujeres lectoras leían y enseñaban a las mujeres no alfabetizadas¹².

MIXTIFICACIONES CULTURALES.

El relato del Abencerraje era muy importante para Bienvenida. Aunque se convirtió al cristianismo, lo claro es que debió de conservar más que las costumbres judías. ¿Formó en esta fe a la siguiente generación de la familia? ¿Cuánto sobrevivieron las viejas prácticas hebreas? Los interrogantes podrían seguir, pero mejor dejarlo aquí. No estamos capacitados por el momento para ofrecer respuestas a todas estas preguntas.

Tal vez Bienvenida se sentía seducida por aquella historia de amor, parecida a la que ella misma había protagonizado, y por el final de la misma, cuando Abindarráez y Rodrigo de Narváez entablan amistad, a pesar de su diferencia de leyes. Una bella lección del humanismo, agriada en la España del Siglo de Oro.

Bienvenida prefería identificarse con Jarifa. Inevitablemente nos preguntamos qué existe tras todo esto. La profesora Carrasco Urgoiti, contundente y clara, cree que expresa una opción sociopolítica pro-morisca. El maestro Márquez Villanueva la secunda y va más allá y dibuja un panorama de hombres cultos, formados, que optan con decisión y asumiendo riesgos a favor de la tolerancia. Esta idea de la pervivencia de un fenómeno subversivo no debe ser desechada. Hace pocos años, un trabajo de Nalle sobre Bartolomé Sánchez, el Mesías de Cardenete, indicaba que había más anunciadores del Mesías en estos territorios, que estaban siendo perseguidos por la Inquisición¹³.

En cualquier caso, ¿qué era esta historia en la boca de una judeoconversa, en boca de la abuela Bienvenida? Podríamos estar ante una identificación entre las minorías, entre los sospechosos. Jarifa y su amado eran gentes de la frontera, la llevaban en sus venas. Bienvenida tenía ese mismo líquido trotando por las suyas, y podía sentirse identificada con esta historia romántica. Al fin y al cabo, se ha podido decir que el Abencerraje era una composición dedicada a idealizar la convivencia ante la evidencia del choque religioso y étnico.

12 Nalle, Sara T., "Literacy and Education among Judeo-conversa women in Castile, Portugal, and Amsterdam 1560-1700", *Early Modern Women*, vol. 11, núm. 1, fall 2016, pp. 69-89.

13 Nalle, Sara T., *Loco por Dios. Bartolomé Sánchez, el mesías secreto de Cardenete*, Cuenca: 2009.

6.

Es preciso subrayar que en esta cuestión, como en tantas otras concernientes a la historia de esta tierra, la importancia de la frontera, del límite, es gigantesca. La frontera y lo fronterizo está impregnándolo casi todo. La Meseta era la raya, no un mar tenebroso, ni espeso monte, sólo una tierra de paso designada por el azar de la historia. Más allá se extendía el reino de Valencia, el de Aragón; ambos pertenecientes a la Corona de Aragón. En consecuencia, la Meseta era el borde de demarcación con unos reinos y con una corona. Leyes diferentes operaban a uno y otro lado, y esto era bien sabido, aprovechado y vivido por las gentes. Quienes mejor conocían estas diferencias eran mercaderes y bandidos. Quizás lo más significativo en lo que toca al tema que tratamos sea que la línea separadora con el reino valenciano significaba una diferenciación de religiones: en la Meseta el imperio era esencialmente del cristianismo; pero en el valle de Ayora y en Buñol, la población imperante era la morisca. Dos leyes religiosas entraban aquí en contacto. También las realidades político-jurídicas de una Meseta realenga y unos señoríos en Buñol y el valle de Ayora. Las diferencias eran muy importantes¹⁴.

La Meseta de Requena y Utiel era una enorme despensa para los ganados, y lugar donde podrían medrar las élites, tierra de campesinos, de ganaderos, de arrieros, de algunos artesanos, y de todo mezclado. Una Villa de realengo con su propia aduana, un puerto seco de actividad frenética en muchas ocasiones, porque comunicaba el centro de la Monarquía con Valencia. Era una de aquellas tierras que definían la gigantesca maquinaria política de la Monarquía Hispánica. Tierra de paso, frontera, camino, convivencia, conflicto, cruce de destinos¹⁵.

En la raya se vivía así. Tan pronto te encontrabas un grupo de moriscos de camino a Yátova, como otro de mercaderes de todo credo que habían llegado para el mercado, y, además pernoctando en casa de reputados cristianos viejos de la villa. Un mundo de intercambios, que podía incluir más que lo meramente religioso y cultural.

Desde antaño, existía un trasiego en todos los órdenes. Gaspar Capdal, morisco de Buñol, aprendió con el doctor Catalán, médico de Requena, al tanto de los últimos avances en la medicina producto de esa revolución cultural que es el Renacimiento. Significados hombres de la Meseta trabajaron en las administraciones señoriales adyacentes, como la de los Mercader en Buñol¹⁶.

FRANCISCA, LA MORISCA.

Venía de familia convertida del Islam al Cristianismo. Hablo de Francisca, aquella joven de origen desconocido que servía a la familia de Gil Sánchez de Cutanda y Ca-

14 Latorre, I., "Marcar la raya entre Requena y Buñol: amojonar términos, amojonar reinos", *Revista de Estudios Comarcales Hoya de Buñol-Chiva*, n. 11, octubre 2017, p. 133-147.

15 Bernabeu, R., *Historia de Requena*. Requena: 1983.

16 Pérez García, J.C., "La textura de la frontera. Religión y cultura", *Revista de Estudios Comarcales Buñol-Chiva*, 2017.

talina García, cuya casa, bien provista de bodega, se hallaba en la calle Somera, cerca de la posada del corregidor, pegada a la Capilla Mayor. Nos gustaría identificar con claridad estas viviendas, y no cabe duda que algunas de las que sobreviven hoy en día lucen porte señorial en sus accesos.

Francisca no sólo cuidaba la casa de los Sánchez de Cutanda-García: trabajaba igualmente en las tareas agrarias. Era muy joven. Su amo era todo un potentado en la Villa. Las fuentes no nos permiten determinar el grado de fidelidad a la fe islámica de Francisca o su sinceridad cristiana. Resulta difícil determinar su condición. Me refiero a que la documentación la denomina varias veces como esclava, pero también como criada. La primera condición significa que evidentemente Francisca era de origen berberisco, pues los moriscos esclavos sólo existieron en el caso de los moriscos dispersados a raíz de la guerra de las Alpujarras, ya en los años de 1568-1571, durante el reinado de Felipe II¹⁷. Mientras que el documento que sirve de base a este trabajo es de 1540. Es decir, si Francisca es esclava, sin duda procede de una compra realizada en alguno de los mercados esclavistas, como podría ser Valencia. Por tanto, Francisca bien podría pertenecer a aquel mundo de damnificados, de víctimas del enfrentamiento entre el mundo cristiano e islámico en el ámbito mediterráneo¹⁸.

Los moriscos desempeñaban funciones subalternas en la sociedad de la meseta: esclavos, sirvientes, mozos en la agricultura. En *Lazarillo*, los personajes de Antona y Zaide, moriscos, son también fronterizos: ellas se enrola en el vendaval comunero, en tanto Zaide es un mozo de cuadras trabajador, pero esclavo, que adopta a Lázaro; de la unión nacerá “un negrito muy bonito”. Precisamente, la mesa de los Calahorra, agricultores y traficantes de grano, otra familia emergente, estaba servida por una negrilla. En este caso, las noticias que tenemos sí que atestiguan la condición esclava de esta mujer, que parece reforzarse con la anotación sobre el color de su piel.

Los edictos de conversión desde 1502 empujaban a los moriscos hacia la aculturación. La batalla de Pavía (1525) tuvo algo que ver. En julio de aquel año Francisco I Valois, rey de Francia, prisionero de Carlos I, entró en Requena, mientras Prudencio de Sandoval, el cronista del Emperador, indicaba que la mejor manera de dar las gracias al cielo por la victoria que abrió las puertas del Milanésado a la Monarquía, era convertir a los infieles de la propia tierra hispana. Desde la villa, Carlos podía contemplar una tierra, la Meseta, donde el cristianismo había reducido a la mínima expresión a las minorías. Pero teniendo a esas minorías como realidades cercanas, fronterizas a poca distancia. Las autoridades dieron finalmente su respaldo a la conversión violenta que los rebeldes de la germanía valenciana habían protagonizado sobre los musulmanes del reino¹⁹.

17 Benítez Sánchez-Blanco, R., “El cautiverio de los moriscos”, *Manuscrits: revista de historia moderna*, Barcelona, 2010.

18 Pérez García, R.M., “La guerra y la esclavización de los moriscos de las Alpujarras (enero a abril de 1569): el reino de Granada como mercado coyuntural de esclavos”, *Al-Qantara*, 41 (1), 2020, pp. 183-218.

19 Benítez Sánchez-Blanco, R., “El verano del miedo: conflictividad social en la Valencia agermanada y el bautismo de los mudéjares, 1521”, *Estudis*, Valencia, 1996.

Desde 1560 surgió una sospecha que iba a hacer mucho daño: se dudaba de su fidelidad política a la corona. La guerra de Granada transformó por completo la visión que se tenía de los moriscos y la presión inquisitorial y el propósito de aculturación se hicieron más intensos.

COMPRENDER LAS DECISIONES DE LA GENTE.

No entenderemos lo que sucede con Bienvenida ni con Francisca si no aclaramos los diferentes estratos conflictivos que estaban implicados en estas circunstancias vitales.

El primer estrato estaba conformado por los mecanismos gubernamentales afinados por una monarquía que había atravesado durísimas dificultades desde el siglo XV e incluso a inicios del siglo XVI. El Tribunal de la Inquisición surgió como mecanismo de control de la apostasía conversa y morisca, como mecanismo de estabilización social. Durante la década posterior a la muerte de Isabel, las interferencias de Fernando, en gran medida a través del tribunal, introdujeron un nivel de desbarajuste y presión sobre villas y ciudades que acabó por estallar en la revuelta comunera.

El otro estrato que conviene tener a la vista es puramente popular. Se trata de las aspiraciones de medro, de ascenso social en una sociedad de tipo estamental. Francisca, nuestra joven morisca, es un artículo de expresión suntuaria. Los Sánchez de Cutanda disponían de ella y de varios criados tanto por las necesidades de su hacienda, como para expresar públicamente la amplia capacidad económica alcanzada por la familia. No se olvide el ansia de ascenso de un Miguel Zapata que acaba metiéndose en camisa de once varas al desear participar en la tarta de la Inquisición. El mecanismo de su pensamiento era lógico: su familia reptó a honores nuevos en la villa durante el siglo XV y el XVI, incluso sirviendo a destacados aristócratas con señoríos vecinos; *ergo*, ¿por qué no entrar en el gigantesco mecanismo de la Inquisición?

Esta sociedad, enfrentada desde la Edad Media con la conversión y la mixtificación de sangre y la cultura, se volcó en el linaje como mecanismo de defensa de la identidad. En el caso de Zapata, el propio comisario Landete asegura reiteradamente que su linaje ofrece limpieza por todos los costados, hasta que los llamados a ser interrogados comienzan a desmentirlo.

Este linaje, al parecer, había procedido a una operación de limpieza, recurriendo a los linajudos. Pero no debieron ser del lustre de un Pinel y Monroy, autor de la biografía de Andrés Cabrera, marqués I de Moya, de familia judeoconversa y a quien convirtió en perfecto y limpio vasallo de su monarca.

UN FINAL EN EL XVIII.

Una de las imágenes más difundidas sobre los rasgos de la mujer, especialmente en el período contrarreformista, la dibuja como ser frágil física y mentalmente, además

de proclives al odio y la ira. Las hermanas Francisca y María Grao entraban, por su sexo, en este catálogo de debilidades. Nos adentramos en el siglo XVIII.

El comisario, que materializaba la presencia del tribunal, pues distribuía directrices por el territorio y recogía todo tipo de información de la población, asegurando un control capilar del comportamiento, fue el que emprendió la tarea.

Las hermanas Grao estuvieron en manos del comisario de Requena en 1731, quién sabe con qué oscuros propósitos, al aprovechar la ocasión para echar el guante al carmelita padre Manuel Bravo. Cobrarse un carmelita era un trofeo succulento en aquel tiempo, dado lo belicosos que se habían mostrado siempre los dichosos frailes.

En el fondo, en este asunto late la misma incógnita presente en todo el despliegue secular de la Inquisición: ¿hay tras este caso una voluntad de limpieza confesional o un conflicto de naturaleza social?

Al fraile Bravo le acusaron de sollicitación. Éste era un delito peculiar, sobre todo porque afectaba a un miembro del clero, quien, en un momento de urgencia, cedió a las exigencias de la carne. Era el arma de doble filo del secreto de confesión; por algo había surgido el mueble que se conoce como confesionario. La sollicitación empenó los esfuerzos del Santo Oficio durante siglos.

La confesión ha sido clave durante el Antiguo Régimen, porque permitió a la Iglesia la conquista de la conciencia de los fieles²⁰. En este asunto se mezclaban los preceptos eclesiásticos con los impulsos más naturales de los individuos. Pero también se evidenciaba que, bajo la autoridad que los confesores tenían como los administradores del perdón y la punición, se producían violentas transgresiones²¹.

Es probable que el comisario de la Inquisición deseara dar lustre a su currículo, o simplemente que las acciones del fraile habían ya llegado demasiado lejos. En cualquier caso, las hermanas Grao fueron presionadas y amenazadas hasta el extremo, esto es, se les amenazó con la condenación eterna, poca broma en aquel tiempo. Bravo caía en las manos del Tribunal de la Inquisición; pero el delito era convenientemente ocultado a la feligresía requenense, como correspondía a una acción que lesionaba la honestidad sacra de los ministros de la fe²².

Del clero cabía esperar rectitud, cordura y formación, como correspondía a los responsables del cuidado de las almas. Bravo respondía a la imagen jocosa del clérigo pendenciero y granuja que había ridiculizado Erasmo de Rotterdam en las primeras décadas del siglo XVI. Los carmelitas habían hecho honor a esta imagen de frailerío rebelde y *pregonado*, cercano a los criticados clérigos de *Lázaro de Tormes*, o de los *Diálogos* de Alfonso de Valdés. Nada que ver con el cura cervantino, me refiero al del *Quijote*, juicioso y culto que hace el escrutinio de la biblioteca de don Alonso Quijano.

20 Prosperi, A., "El inquisidor como confesor", *Studia Histórica. Historia Moderna*, vol. XIII, 1995, pp. 61-85.

21 Delumeau, J., *La confesión y el perdón. Las dificultades de la confesión, siglos XIII a XVIII*. Madrid: 1992.

22 Sarrión, A., *Sexualidad y confesión. La sollicitación ante el Tribunal del Santo Oficio, siglos XVI-XVIII*. Madrid: 1994.

TERMINO.

Unas existencias elegidas al azar pueden iluminar el campo de una sociedad y evidenciar toda una operación de hegemonía, de estrecho control, incluso de clasificación en categorías de la población española.

En grados diferentes, estas mujeres son fronterizas que viven íntimamente la frontera. Tal vez fueron víctimas de esa frontera, pero también activas participantes en la interconexión de las sociedades y las religiones. Sus vidas revelan cómo los vecinos musulmanes, judíos y cristianos se relacionaban, amaban y odiaban e incluso cómo se mataban.

Hemos efectuado una comparación fundándonos en la transgresión. Transgresión del tiempo, yendo del siglo XVI al XVIII. Espero que haya podido así iluminar algo de la vida de estas mujeres de la Meseta.

Los Ruices, 25 de noviembre de 2021.

